

La seguridad nunca es suficiente

El estadounidense Richard Meserve — uno de los principales asesores mundiales sobre la seguridad tecnológica de las centrales nucleares — analiza la situación... y propone medidas para mejorarla. Conversó sobre diversos temas con Giovanni Verlini, redactor del Boletín del OIEA.



Es un hecho que en los incidentes nucleares está casi siempre implicado, de una forma u otra, un elemento humano: errores, falta de aplicación del procedimiento correcto o mantenimiento inadecuado. A la gente le preocupa esto. Sin embargo, si observamos los datos objetivos del mundo entero, los niveles de seguridad han mejorado por término medio.

—Richard Meserve

P: Como director de un organismo mundial encargado de la seguridad tecnológica nuclear que aconseja al Director General del OIEA, a la comunidad nuclear y al público, ¿qué aspectos le preocupan en un momento en que muchos ven posibilidades para un ‘renacimiento nuclear’ incipiente?

RM: En estos momentos hay un enorme interés en todo el mundo por las nuevas construcciones nucleares. Creo que ello se debe a que la seguridad tecnológica de las centrales nucleares es en general satisfactoria, aunque hay, evidentemente, temas que preocupan. El primero y, a mi juicio, el más importante, es la obligación permanente de evitar la complacencia. Incluso algunos operadores muy avanzados que creen estar haciéndolo muy bien pueden verse en una situación difícil. Es primordial ejercer una vigilancia constante y hacer constantes esfuerzos por mejorar. El segundo problema es el desafío que representan los reactores que están envejeciendo. Son muchos los reactores que llevan ya varios decenios funcionando y todo parece indicar que seguirán haciéndolo.

Pero bien podría haber problemas de mantenimiento y seguridad asociados a esa opción. El tercer problema es el reto que plantean los que acceden ahora. Diversos países que no poseen centrales nucleares están hablando de iniciarse en el ámbito nuclear. Me parece que supone un desafío para todos cerciorarse de que esos países comprenden cabalmente las responsabilidades que conlleva la tecnología nuclear y de que podrán asumirlas.

P: ¿Qué posibilidades tienen de realizarse esas ambiciones nucleares?

RM: Es posible que algunos de los países que hablan actualmente de desarrollar la capacidad nuclear no sigan adelante. Pero si lo hacen, es importante que sea con plena consciencia de lo que

supone garantizar la seguridad nuclear. Pienso que las normas de seguridad del OIEA representan un hito de la mayor importancia. Son esenciales para los recién llegados, ya que facilitan a esos países una serie de reglas y conocimientos que, de no ser así, no tendrían. Esas normas cobrarán aun mayor importancia en el futuro, a medida que vaya habiendo reactores avanzados.

P: Se sigue hablando de los efectos de Chernóbil, y los incidentes que se producen en centrales nucleares de otros países — Japón, Alemania, Suecia, Estados Unidos — interesan sobremanera a los medios de comunicación e inquietan al público. ¿Están justificadas, a su juicio, esas inquietudes?

RM: Es un hecho que en los incidentes nucleares está casi siempre implicado, de una forma u otra, un elemento humano: errores, falta de aplicación del procedimiento correcto o mantenimiento inadecuado. A la gente le preocupa esto. Sin embargo, si observamos los datos objetivos del mundo entero, los niveles de seguridad han mejorado por término medio. Los operadores van actuando mejor, aprendiendo de su propia experiencia y de la de los demás. Esto no quiere decir, empero, que no sea necesaria una vigilancia constante. Es esencial, en caso de que surja un problema, estar preparado para revelar lo sucedido con toda franqueza. La gente puede contribuir a arreglar las cosas.

P: Con frecuencia oímos hablar de crear una ‘cultura de la seguridad’ nuclear. ¿De qué se trata?

RM: Consiste, básicamente, en que todo el mundo, desde la alta dirección al último de los empleados, sea consciente de que la tecnología nuclear conlleva responsabilidades especiales y que la forma de asumirlas es asegurarse de que cada cual comprende la importancia de la seguridad y los medios de garantizarla. Un aspecto importante es que los empleados entiendan que si descubren un problema son responsables de que se resuelva. Si su inmediato superior no les hace caso, tienen que dirigirse a otros por encima de él y cerciorarse de que el problema se resuelve, y la dirección debe premiar a esos empleados.

P: Usted era Presidente de la Comisión Reguladora Nuclear (NRC) de EE.UU. cuando se produjo el ataque terrorista del 11 de septiembre. ¿Cómo influyó este suceso en sus opiniones sobre la seguridad nuclear física y tecnológica en los Estados Unidos y en otros países del mundo?

RM: Antes del 11 de septiembre, la NRC tenía un programa bastante agresivo para asegurarse de que las centrales nucleares

estaban suficientemente protegidas. Pero, como todos sabemos, el mundo cambió después de esa fecha. En la NRC, supervisé una reevaluación completa de la seguridad física y tecnológica. Desde entonces se han reforzado extraordinariamente las medidas, en EE.UU. y en otros países. Hemos aprendido, y es importante entenderlo, que la seguridad física y la seguridad tecnológica están interrelacionadas. Un gran desafío consiste en reforzar este reconocimiento e inculcarlo a la comunidad nuclear de forma que se pueda alcanzar y mantener el equilibrio adecuado.

P: Habida cuenta de la perspectiva de consecuencias transfronterizas si se produce otro accidente grave, ¿le parece que la energía nuclear estará sometida algún día a una reglamentación mundial?

RM: No me parece muy probable que la energía nuclear tenga una reglamentación mundial, al menos no en un futuro previsible. Ciertos temas como la política energética y la salud pública ocupan un lugar tan central en la vida y la política de un país que los gobiernos nacionales querrán mantener el control sobre ellos.

Estimo, sin embargo, que una red internacional de relaciones alimentada por organizaciones como el OIEA puede ayudar a los países y garantizar que los efectos transfronterizos se aborden con rapidez y precisión. Hoy en día existe una buena base para ello: un marco global de normas de seguridad y convenciones internacionales, junto con sistemas internacionales de notificación y respuesta a las emergencias, que ayudan a los países a compartir su experiencia y aprender de la de los demás, y sirven para mantener al público informado.

P: Unas observaciones finales: desde la posición destacada que ocupa, ¿cuál es para usted el fondo de la cuestión? ¿Son suficientemente seguras las centrales nucleares que hay en el mundo?

RM: Si se miran los resultados, creo que sí. Pero queda mucho por hacer, sobre todo, como ya hemos dicho, si nuevos agentes tienen acceso al ámbito nuclear y si se mantienen más tiempo funcionando las centrales que están envejeciendo. Como subrayamos en nuestras cartas de asesoramiento al Sr. ElBaradei, Director General del OIEA, no hay lugar para la complacencia. Nuestra actitud debe basarse en que ‘la seguridad nunca es suficiente’.

Richard Meserve — Presidente de la Carnegie Institution de Washington DC y ex Presidente de la Comisión Reguladora Nuclear de Estados Unidos, preside el Grupo Internacional de Seguridad Nuclear (INSAG), un órgano encargado de asesorar al Director General del OIEA, a la comunidad nuclear y al público. Correo-e: rmeserve@civ.edu